

PASTOR, ALONSO Y GUADALUPE

ETCÉTERA

Ramón Irigoyen



VEO en Madrid los encierros por la tele, cuando suena el cohete, la estampida de los toros despierta mis sueños. Me imagino a mi padre corriendo el encierro, como así fue, hasta una edad ya avanzada. Recuerdo aquellos días, ya tan lejanos, en que vi a Hemingway en distintos lugares de Pamplona, y corro un tupidísimo velo ante otros recuerdos que son tan íntimos que no me los cuento ni a mí mismo. De estas ensoñaciones sanfermineras me saca un excelente libro: *El castellano hablado en La Rioja*, de José María Pastor Blanco, publicado por Ediciones Emilianenses.

¿Hay un libro más recomendable que este para combatir la resaca sanferminera?

Ricardo Guadalupe me dice que su libro *Palabras literarias*, publicado por Octaedro y bendecido por el magnífico prólogo, *El escritor y las palabras*, de Angeles Lorenzo Vime, es el libro que, con su definición de términos retóricos como acróstico, aliteración, elipsis e hipérbaton, nos cura supremamente de los estragos del alcohol y que, por tanto, debería recomendar en primer lugar. Además aduce la razón de que los profesores de colegios e institutos recomiendan Palabras literarias a sus alumnos. Dejemos la lu-

cha por el primer puesto del podio para Fernando Alonso que por fin se ha impuesto en la fórmula I frente a Vettel y demos la auténtica razón de su triunfo. ¿Por qué por fin se ha impuesto Alonso en el Gran Premio de Gran Bretaña? Él mismo lo acaba de decir tras su llegada a la meta. Fernando acaba de triunfar porque, la víspera de la carrera, en la noche del sábado al domingo, leyó en voz alta algunos fragmentos del magnífico prólogo de José María Pastor Blanco a *El Castellano hablado en La Rioja* y memorizó más de 400 veces de las 24.000 palabras específicas del hablar riojano y no generales

en el castellano común, que reúne este libro. Un piloto tan inteligente como Alonso, al darse cuenta de que la tecnología de Ferrari está por debajo de Red Bull, si quería triunfar, no tenía más remedio que encomendarse a la filología. Alonso ha corrido farfollando furiosamente palabras riojanas como "barbuta, cañamén, hurraño, ortuña, pujavante y teguillón" y le ha birlado el triunfo a Vettel, que ha demostrado que en vocabulario riojano anda muy flojillo. Vettel no sabe ni siquiera que "roñauli" significa en riojano "individuo poco desarrollado".